

| FERIA DE MURCIA | LA CRÓNICA

Eduardo Gallo toreó con regusto y cadencia al único noble Torrestrella

Rafaelillo sacó la casta y sorteó derrotes y gañafones

De aviesas intenciones fue el toraco que salió en segundo lugar

Mirón y rebrincado, el quinto se salía de la suerte con la cara por las nubes

no el torero salmantino, que ante el último Torrestrella se jugó más de una cornada. Abanto, huyó de capotes, dio cuatro vueltas al ruedo y se plantó en toriles. Tras varias idas y venidas, cobró un puyazo largo. Se aplaudió a Álvaro Oliver, que prendió un par en lo alto con riesgo, y Eduardo Gallo soportó, estoico, la bronquedad del *torrestrella* que le tiró dos gañafones al cuello y le rebañó la muleta. Valentísimo, se jugó una cornada.

Malos augurios

El toro que abrió plaza, por nombre *Malasombra*, fue un adelanto de lo que vendría poco después. Alboreó de salida dos faroles genuflexo y lo llevó a los medios con verónicas muy aplaudidas. *Malasombra* recibió un puyazo trasero, se dolió en banderillas y al segundo muletazo le tiró un gañafón al aire y otro al muslo que le rompió la taleguilla. Conmocionado por la paliza, Rafaelillo sacó la casta y libró derrotes y frenazos. El mal bicho transmitía peligro por ambos pitones. Al cuarto lo recibió a porta gayola con un farol y capotazos limpios. Inició la faena con relajo y el toro iba al toque. Al natural, el toro se revolvía, pegajoso. Repetidor, al tercer pase se le vino encima, impidiendo el lucimiento.

De aviesas intenciones fue el toraco que salió en segundo lugar, un toro de 580 kilos que fue al caballo sin casta ni fijeza. Al segundo muletazo, Matías Tejela se salvó de un tarantán. Precavido –no era para menos– salvó las intemperancias, estuvo en profesional y lo despenó de estocada. Al quinto le recetaron un puyazo largo en lo alto y Domingo Valencia pareó con ajuste y reunión. Tejela quiso ser condescendiente con el sufrido espectador y brindó al respetable, gesto que se agradece pero que uno no alcanza a entender. De hecho, no había manera de ligar una serie decente. Mirón y rebrincado, el manso se salía de la suerte con la cara alta, y el torero bastante hacía con sortear los gañafones.

En esos instantes, paradójicamente, la banda de música echo a volar un pasodoble y el respetable la obligó callar. La tarde no estaba para músicas.



PASE DE PECHO. El morlaco de la ganadería de Torrestrella echa la cara al cielo al rematar la suerte en la primera faena de Rafaelillo. / G. CARRIÓN (AGM)



LANCE. Matías Tejela pechó con un lote muy deslucido y con genio que no le permitió desarrollar su toreo clásico en el albero murciano. / G. CARRIÓN (AGM)



A PORTA GAYOLA. Rafaelillo saluda al quinto de la tarde. / G.C.



REVOLERA. Gallo pone en suerte al caballo. / G. CARRIÓN (AGM)

Puede ser una tarde gloriosa

J. M. G. MURCIA

Alfonso Romero va a disfrutar esta tarde de la oportunidad de torear con los hermanos Rivera Ordóñez, Francisco y Cayetano, en una Condomina llena hasta los tejadillos. No debe el torero murciano impresionarse ni afligirse porque torea con una hondura fuera de lo común, equiparable a la que tiene Cayetano.

Lo demostró con creces el primer día de la feria de Murcia, y si los toros portugueses de Juan Pedro Domecq lo permiten, puede ser una tarde para el recuerdo. El peso de los toros en la báscula supera los quinientos kilos y hay variedad de capas: negros, mulatos, burracos, castaños, bragados corridos, meanos liston. La emoción está servida.